

La fachada occidental barroca de la Catedral de Mondoñedo

FRANCISCO JAVIER NOVO SÁNCHEZ
Universidade de Santiago de Compostela

Resumen: En 1705 llega al palacio episcopal de Mondoñedo fray Juan de Santisteban, un fraile jerónimo de mentalidad promotora y probada liberalidad. Su obra de mecenazgo más relevante es la transformación barroca, a partir de 1717, de la vieja fachada medieval de la catedral, perfectamente visible en sus dos torres, aunque respetando parte de la construcción antigua. El artífice de la reforma, ahora objeto de estudio, es el arquitecto cisterciense fray Agustín de Otero.

Palabras clave: Catedral de Mondoñedo, fachada, Barroco, fray Juan de Santisteban, mecenazgo episcopal, fray Agustín de Otero.

Abstract: In 1705 fray Juan de Santisteban, a jeronimian friar with promoter mentality and accredited generosity, arrives to the Episcopal Palace of Mondoñedo. His main work of patronage is the baroque transformation of the old medieval façade of the cathedral, that took place in 1717. Although respecting part of the ancient structure this change planned by the cistercian architect fray Agustín de Otero, now under study, is perfectly visible in its two towers.

Keywords: Cathedral of Mondoñedo, façade, Baroque, fray Juan de Santisteban, episcopal patronage, fray Agustín de Otero.

Del mismo modo que en los grandes centros monásticos y conventuales, una corriente de renovación sacude las catedrales gallegas durante el Barroco, si bien con diferentes grados de implantación, actualizando las viejas fábricas medievales, prosiguiendo con las que se habían iniciado al inicio de la Edad Moderna y, sobre todo, ampliando los espacios con edificaciones y recintos de nueva planta. Es lo que ocurre con la sacristía, la sala capitular y la capilla de la Virgen de los Ojos Grandes de la catedral de Lugo, la del Santo Cristo de la basílica auriense, las de Santa Catalina y San Telmo de la Iglesia Mayor de la diócesis de Tui y, en el caso de la basílica jacobea, la torre del Reloj, el revestimiento de la cabecera y la fachada del Obradoiro. Aunque la catedral de Mondoñedo no es ajena a esta vorágine constructiva llega tarde a la misma y su proyección es escasa, condicionada por su condición de sede modesta. No obstante, la reforma del frente occidental medieval, su más importante -y casi única- contribución arquitectónica al movimiento barroco¹, juega

1. Sobre esta actuación se han interesado A. Vigo Trasancos, "La ciudad de Mondoñedo en el siglo XVIII. La renovación urbana de una antigua sede episcopal", *Estudios Mindonienses*, 15, 1999, pp. 524-527; y, desde una perspectiva documental, E. Cal Pardo, *La catedral de Mondoñedo*, Lugo, 2002, pp. 41-43.

un papel relevante por su carácter propagandístico², dada su visibilidad urbana, y por haber sido la primera fachada catedralicia gallega en sufrir un proceso de transformación, en torno a veinte años antes que la compostelana³. Es preciso aclarar que en el caso mindoniense no se renuncia a todo lo anterior sino que, por motivos económicos y sentido práctico, se aprovecha la estructura previa y se pone el acento en las torres, muy necesitadas de reparación, aunque sin descuidar el resto de la obr. Por la monumentalidad del resultado final, que Vigo compara acertadamente con el de la catedral de Sigüenza⁴, parezca que se ha prescindido de la fábrica anterior⁵. Un cabildo mediocre y empobrecido, atezado por los cuantiosos gastos a los que estaba obligado y la exigüidad de los ingresos, no sería capaz por sí solo de promover una obra de esta categoría si no fuera por una ayuda inesperada. En los primeros años del setecientos llega a la ciudad fray Juan de Santisteban⁶, un obispo jerónimo culto, de voluntad impulsora y acostumbrado a grandes fábricas y los más elevados cargos, lo que le habría convertido en viajero incansable y testigo de excepción de lo que se cuece en el terreno artístico español, al menos dentro de los monasterios de su Orden, entre los que se encuentra, no olvidemos, la basílica escurialense. A ello se une su prodigalidad, pues no duda en destinar a esta y otras empresas artísticas buena parte de los ingresos del obispado y su propia hacienda.

Mecenazgo, maestros y proceso constructivo

El 25 de abril de 1717 el mitrado Muñoz hace una primera donación de 44.000 reales a las arcas de la Fábrica de la Catedral de Mondoñedo⁷, “destinados para el único fin y efeto de que sirban y se empleen en la obra de dicho frontispicio y thorres”, considerando que la misma “es por

2. La estampa triunfalista y el cromatismo pétreo de la fachada rebasando los tejados pizarrosos del caserío mindoniense da buena cuenta de la magnificencia con la que fue ideada y la supremacía social y económica del prelado mecenas y del cabildo receptor de la acción munificente.

3. Estudiado de forma exhaustiva por A. Vigo Trasancos, *La fachada del Obradoiro de la catedral de Santiago (1738-1750). Arquitectura, triunfo y apoteosis*, Santiago, 1996.

4. A. Vigo Trasancos: “La ciudad de Mondoñedo en el siglo XVIII...”, op. cit., p. 526.

5. A este tipo de actuaciones respetuosas con el pasado se refiere G. Ramallo Asensio, “El rostro barroco de las catedrales españolas”, *Cuadernos Dieciochistas*, 1, 2000, pp. 313-347.

6. Natural de la villa giennense de Santisteban del Puerto, se le conoce también como Juan Antonio Muñoz y Salcedo, nombre que posee fuera de la Religión jeronimiana. Con antelación a su ascenso a la Mitra mindoniense, en la que se mantiene desde 1705 hasta su muerte en 1728, ostenta los cargos de predicador y confesor real, prior de los monasterios de Santa Catalina de Talavera de la Reina y de San Lorenzo de El Escorial y definidor y general de la Orden. Sobre este prelado véanse las obras de Fr. E. Flórez, *España sagrada*, XVIII, Madrid, 1764, pp. 269-272; M. Rodríguez Pazos, *El episcopado gallego a la luz de los documentos romanos. Obispos de Lugo y Mondoñedo (1539-1839 y 1550-1839)*, III, Madrid, 1946, pp. 426-434; y E. Cal Pardo, *Episcopologio mindoniense*, Santiago, 2003, pp. 657-710.

7. La escritura tarda aún cuatro días en elevarse a documento público, pues su otorgamiento solemne se lleva a cabo el día 21 de abril en el Palacio Episcopal, al que acude para su aceptación Juan Bautista Villaamil y Saavedra, canónigo Fabriquero. Archivo Histórico Provincial de Lugo (AHPLU), Protocolos notariales, Distrito de Mondoñedo, Juan Antonio de Villar y Rubiños, 1717, sig. 7.382-01, fols. 129r-130v.

ahora la de que más necesita dicha Santa Yglesia”⁸. El bienhechor episcopal se refiere al frente del siglo XIII⁹ en términos de obsolescencia e indignidad para justificar su propuesta de reforma y ampliación:

“por quanto el frontispiçio exterior de su Santa Yglesia Cathedral y thorres de campanas, sobre hallarse como obra y edificio mui antiguo, sin aquella proporcionada disposiçion que requiere para pulsarse dichas campanas con la difrençia que debe observar, según la que pide y corresponde a cada una de las oras y funciones, así canónicas como eclesiásticas, y lo que más es estar con tal desygualdad que desdiçe notablemente la obra antigua de dicho frontispiçio y thorres a la buena disposiçion y deçençia con que por lo ynterior de sus nabes halla el de dicha Santa Yglesia, y en tanta manera diforme que no ai cathedral en este Reino ni aún en todos los de España que se reconozca tan reparable defecto”¹⁰.

El impacto de este extraordinario acto de mecenazgo sobre las mentes y la tesorería de los capitulares es mayúsculo, más habituados a las estrecheces económicas que a los excedentes monetarios¹¹. La conmoción es de tal magnitud que no saben cómo devolver tal favor al obispo que les ha sacado de la mezquindad financiera¹². A fin de evitar conflictos sobre el modo de abordar las obras y como deferencia hacia el mecenas le ceden la dirección de las mismas, pasando así de

8. AHPLU), Protocolos notariales, Distrito de Mondoñedo, Juan Antonio de Villar y Rubiños, 1717, sig. 7.382-01, fol. 129r-v.

9. Sobre esta fachada del siglo XIII se han interesado E. Carrero Santamaría, “De la influencia cisterciense en la catedral de Santa María de Mondoñedo, a la evolución arquitectónica de un proyecto basilical románico”, in *Actas del II congreso internacional sobre el Císter en Galicia y Portugal*, III, Ourense, 1999, pp. 1.165-1.186; M. Díaz Tie, “La catedral medieval de Mondoñedo: arquitectura, escultura y pintura monumental”, *Estudios Mindonienses*, 15, 1999, pp. 350-355; R. Yzquierdo Perrín, “Las catedrales de la diócesis de Mondoñedo en la Edad Media”, in M. J. Recuerdo Astray, F. Díez Platas, J. M. Monterroso Montero (eds.), *El legado cultural de la Iglesia mindoniense*, A Coruña, 2000, pp. 143-144; y M. Cendón Fernández, “La catedral de Mondoñedo”, in F. Singul Lorenzo (dir.), *Rudesindus. La tierra y el templo*, Santiago, 2007, p. 145.

10. *Ibidem*, fol. 129r.

11. Al pontífice jerónimo le consta “que la Fábrica de esta su Santa Yglesia no tiene los medios que necesita para concurrir a los crecidos gastos y coste que precisamente ha de tener el edificar y poner de mejor calidad y qual conviene dicho frontispiçio y torres, por no tener los que ai formalidad de tales, y esto a causa de la cortedad de rentas que goça dicha Fábrica, tan limitada que no equivale para el pagamento de los salarios de cantores, músicos y más ministros de dicha cathedral, gastos de ornamentos, zera, azeite, ynçienso y otras muchas pensiones que están a su cargo”. AHPLU, Protocolos notariales, Distrito de Mondoñedo, Juan Antonio de Villar y Rubiños, 1717, sig. 7.382-01, fol. 129r.

12. En el cabildo del 22 de abril de 1717, un día después del otorgamiento informal del instrumento de donación, se decide que “mañana 23 del corriente se aga una procesión de rogación con la reliquia de nuestro patrón el glorioso señor San Rosendo, y se diga una misa cantada, con diácono y subdiácono del santo, para que Su Divina Magestad se sirva dilatar la vida de Su Ylustrísima quanto convenga a su santísimo servicio y maior bien desta Yglesia”. Asimismo, “considerando sería de la aceptación de Su Ylustrísima la solemnidad de la festividad del glorioso señor San Gerónimo, por ser maior gloria del hixo la total veneración del padre, se acordó se celebrase este día con la solemnidad correspondiente a todas las de primera clase”. Y por si fuera poco, se le ofrece “una misa perpetua” por su intención, dejando a elección del beneficiado el día de la celebración. Archivo Catedralicio de Mondoñedo (ACM), Libro 16° de Actas Capitulares (1716-1725), fol. 52r-v.

mero financiador a mentor¹³. La fábrica se inicia a finales de junio del mismo año por la Torre de las Campanas, paralizándose a mediados de diciembre a causa del rigor invernal, a la espera de que llegue la primavera para poder reanudarla. En este medio año se edifica, presumiblemente, el primer cuerpo, en cuya erección se gastan 26.000 reales. Así pues, durante el compás de espera se emplea el tiempo “en el arranco de cantería y disposición de otros materiales interim se acerca la primavera en que pueda mas bien adelantarse la prosicucion de dicha primer thorre, de que sin envargo esta fabricada mucha parte resta la mas costosa”¹⁴. Dado que los 18.000 reales remanentes de la primera aportación, aún en poder del administrador de fray Juan Muñoz, son insuficientes para relanzar los trabajos en la torre pendiente de concluir, el 31 de enero de 1718 suscribe una nueva escritura de cesión de otros 4.000 ducados “para finaliçarla y subsequentemente la otra a que aún no se dio prinçipio, ni al frontis que media entre las dos, y que todo concluia con la perfiziõn que conviene”¹⁵. A la necesidad de proseguir la fábrica se añade la urgencia de librar la plaza catedralicia¹⁶. En el cabildo del 26 de agosto de 1718 se informa que la torre en construcción se halla muy avanzada y “en disposición de finalizarse para último de el mes que viene”, en referencia a los dos últimos cuerpos y el cierre cupulado que, supuestamente, aún quedaban por ultimar. Las esperanzas albergadas por el prelado de ver terminada su misión con esta segunda remesa se ven frustradas al entrar en contacto con la realidad de una construcción que evoluciona a un ritmo excesivamente lento. Tanto es así, que en los catorce meses que distan entre la segunda subvención y la tercera y última de las consignadas para la remodelación de la fachada de poniente, fechada el 1 de abril de 1719¹⁷, sólo se pudo terminar la torre que alberga el campanario e iniciar la transformación del viejo paramento central del doscientos, del cual se salvan la

13. Determinan que “para escusar qualquiera controversia que sobre la forma desta obra pudiese aver en cavildo o fuera y qualquiera disgusto que a Su Ylustrísima se le pudiese ocasionar en no seguir su idea en ella, se dexase todo a la dirección de Su Ylustrísima como más acertada persona, para que efectuase todo a su gusto”. ACM, Libro 16° de Actas Capitulares (1716-1725), fol. 52v.

14. AHPLU, Protocolos notariales, Distrito de Mondoñedo, Juan Antonio de Villar y Rubiños, 1718, prot. 4.388, fol. 24v.

15. AHPLU, Protocolos notariales, Distrito de Mondoñedo, Juan Antonio de Villar y Rubiños, 1718, sig. 7.382-02, fol. 24v. El obispo Muñoz confía en que con este nuevo caudal se pueda finalizar esta empresa constructiva, ya que una vez acabada “tenía yntención de azer una capilla arrimada a la sacristía maior, cuia obra avía de correr por su dirección, y en que tenía yntención se le enterrase a su muerte” (ACM, Libro 16° de Actas Capitulares (1716-1725), fol. 87r). En agradecimiento por esta nueva muestra de munificencia el cabildo ofrece al benefactor “dezirle una misa todos los años después de su muerte, en la mesma forma que se celebra la que dize por el señor obispo Torres, con su vigilia y toque de campanas a buelo en la capilla que fundare, que se pondrá en el libro de las fundaciones como blanca, considerando que ninguna otra correspondencia y agradecimiento podría ser de tanta azeptación y estimación en el aprecio de Su Ylustrísima” (ACM, Libro 16° de Actas Capitulares (1716-1725), fol. 87v).

16. Se informa que “haviéndose ya dado prinçipio y comenzado a demoler lo vasto y diforme de la antigua, cuios desechos, con los materiales, hestadas y maderas prevenidos para la nueba envarazan y dificultan la entrada y paso para dicha cathedral, que corresponde a la plaça publica” (AHPLU, Protocolos notariales, Distrito de Mondoñedo, Juan Antonio de Villar y Rubiños, 1718, sig. 7.382-02, fol. 24v).

17. AHPLU, Protocolos notariales, Distrito de Mondoñedo, Juan Antonio de Villar y Rubiños, 1719, sig. 7.382-03, fols. 86r-88r.

portada, el rosetón y los dos estribos que ciñen a ambos elementos, aunque éstos se modifican de acuerdo con el gusto estético imperante en el nuevo frontispicio. La cantidad abonada hasta la fecha por los gestores del erario episcopal asciende a 86.823 reales, la cual “ha importado lo que se ha consumido y devengado en el arranque de cantería, su transporte, salarios de maestros, oficiales y peones, con los más materiales que hallan prevenidos y van previniendo”. Así se relata en el escrito notarial de 1719 lo ya obrado:

“se dio principio a la obra redificándose *a fundamentis* una de dichas torres, con dos altos, sus cornisas y balaustrado, como actualmente se halla ya perfectamente obrada y a ella colocadas las campanas, que anteriormente estaban en un paredón antiguo y tosco con que remataba el frontispicio, y de así acabada la primer torre se pasó inmediatamente a demoler de el todo el frontis y sus estribos hasta la tercia parte, con poca diferencia para elevarle más que antecedentemente estaba y a mejor perfección y precisa correspondencia con la obra de dicha torre”¹⁸.

Este tercer documento de cesión es especialmente valioso porque gracias a él se conoce la identidad del autor de la traza. Se trata de fray Agustín de Otero¹⁹, maestro de obras en el monasterio bernardo de Sobrado dos Monxes, quien había tasado la zona central del imafrente en 37.000 reales²⁰. La obra parece no terminar nunca y, pese a haber consumido en ella los 8.000 ducados de las dos primeras partidas, el obispo se ve abocado a implementar esta tercera entrega, que asciende una vez más a 44.000 reales, para concluir la parte media de la fachada y acometer la fabricación de una lonja cerrada delante de la entrada, “hallándose ésta desvaratada y aquella en sus principios”²¹. La documentación manejada nada desvela acerca de la configuración de este atrio, fuera de estar siempre ocupado con materiales de la obra y maltratado por los mismos, así como del deseo permanente de verlo expedito y que la entrada a la basílica se pueda franquear con total comodidad. Este espacio cerrado y situado a un nivel inferior al de la plaza, aún reconocible por fotografías antiguas (Fig. 1), no existe en estos momentos o estaba en ciernes. En este sentido, no parece razonable que un recinto delimitado por muros y puertas, de reducidas dimensiones y al que es preciso bajar por escaleras pueda servir para otra cosa que la congregación de fieles, de ahí que se acometa merced a esta última transferencia de dinero, una vez despejada la entrada de piedra, madera y escombros. En el caso de que sobrare alguna cantidad, el obispo se reserva la prerrogativa de destinarla para la fundación de su tan ansiada capilla funeraria²², que

18. *Ibidem*, fol. 86r.

19. La primera mención sobre este autor, aunque incompleta, la realiza E. Lence-Santar y Guitián, *Mondoñedo. El convento de Alcántara*, Mondoñedo, 1910, p. 7.

20. *Ibidem*, fol. 86v.

21. *Ibidem*, fol. 86v.

22. La información sobre la citada capilla es ahora más generosa, pues se afirma que tras la terminación de las obras propuestas en el instrumento de cesión el mitrado se propone “edificar por su devoción, a su costa y espensas una capilla de la advocación de nuestro padre San Gerónimo, con su retablo, y un nicho y sepulchro para su entierro, fundándola y fabricándola en dicha Santa Yglesia en correspondencia a la nabe maior que dize al lado del evangelio y

no había sido posible materializar en 1718, siempre y cuando no se decida principiar “la segunda torre del reloj, que está inmediata a los Palacios Episcopales, para ponerla en la perfección y correspondencia que alla y a la en que se colocaron las campanas”²³.

El 24 de mayo de 1719 se ve ya cercana la culminación del “frontispicio”, pues en la cúspide del mismo se ordena pintar el escudo de armas del promotor, “que se está acabando de labrar en el frontis”²⁴, aunque no bien enterado el homenajeado se da marcha atrás al proyecto²⁵. En torno al 11 de agosto de 1719 el prelado da por finalizadas las dos obras pendientes de rematar y propone la edificación de la Torre del Reloj, adosada al Palacio Episcopal, sin embargo surge un problema al que pronto se da solución, con el beneplácito el cabildo, en la fecha señalada:

“acavado el frontespizio y el atrio estava en ánimo de abrir los fundamentos de la otra torre, y que para azerla era preziso condenar el balcón de palazio que mira a la plaza, y así que estava en ánimo de hazer otro en la mesma torre a donde se pudiese subir desde el quarto de palazio, y que procuraría fuese tal que no afease dicha torre ni causase desproporzió alguna”²⁶.

El mismo día el cabildo, satisfecho con el resultado, decide obsequiar al maestro y al aparejador, en reconocimiento al “cuidado y vixilancia” con el que “procuran el mayor aseo y ermosura desta obra de las torres y frontespizio”²⁷. Dicho aparejador es Francisco Piñeiro y aparece nombrado en un apunte del Libro de Fábrica relativo al pago de un recibo de 750 reales, fechado el 16 de octubre de 1719, por la factura de un “caño del atrio”²⁸.

El 24 de mayo de 1720 está ya “para acabarse la segunda torre, en que se ha de poner el reloj”, por lo que el obispo pregunta al cabildo si desea que se coloque en ella una campana de mayor tamaño, por “ser pequeña la campana que asta aquí servía y de poca voz”²⁹, estando el 30 de octubre de 1720 “çerca de sus fines”³⁰. La documentación de los años veinte es algo más proliza a la hora de revelar la identidad de los maestros, oficiales y peones que trabajan en la fábrica, fuera

pared del costado en que oi halla la puerta traviesa y pequeña que haze frente a la del claustro” (AHPLU, Protocolos notariales, Distrito de Mondoñedo, Juan Antonio de Villar y Rubiños, 1719, sig. 7.382-03, fol. 86v).

23. AHPLU, Protocolos notariales, Distrito de Mondoñedo, Juan Antonio de Villar y Rubiños, 1719, sig. 7.382-03, fol. 87r.

24. ACM, Libro 16° de Actas Capitulares (1716-1725), fols. 158v-159r.

25. Fray Juan de Santisteban da a entender que “aunque hacía toda estimación de el obsequio de el cavildo apreciaría igualmente no se executase”, dado que su proyecto se dirige únicamente “al maior servicio de Dios y bien de esta Santa Yglesia, sin mezcla de vanidad”. ACM, Libro 16° de Actas Capitulares (1716-1725), fol. 159r.

26. ACM, Libro 16° de Actas Capitulares (1716-1725), fol. 166r.

27. El regalo se traduce en 480 reales “para un refresco” para el arquitecto cisterciense y otros 200 reales “para un corte de un bestido” para el aparejador que ha quedado al frente de las obras. ACM, Libro 16° de Actas Capitulares (1716-1725), fol. 166v.

28. ACM, Libro de Cuentas de Fábrica (1687-1743), fol. 380r.

29. ACM, Libro 16° de Actas Capitulares (1716-1725), fol. 213r.

30. *Ibidem*, fol. 220r.

del autor de los planos y el responsable de la ejecución. El primero de ellos es el arquitecto José Antonio Ferrón³¹, a quien se le recompensa el 7 de octubre de 1725 con 30 reales “por la obra de la coronación de la Yglesia”³². En septiembre de 1729 se gratifica con 150 reales al benedictino fray Juan Vázquez³³, maestro de obras del monasterio de San Julián de Samos por, entre otras cosas, el “petril que se hiço en el paso de la Thorre de las Campanas a la del Relox sobre la Yglesia”³⁴. Sin embargo, hay un maestro que no aparece citado en los escritos pero que, sin lugar a dudas, tuvo que desempeñar una labor primordial como enlace entre el obispo, los canónigos y el arquitecto. Se trata del escultor y entallador Bernabé García de Seares³⁵, responsable de las obras del cabildo mindoniense desde el 24 de abril de 1686³⁶. Éste podría haber propuesto a fray Agustín de Otero para la elaboración de la traza arquitectónica³⁷, a quien, supuestamente, conoce desde el 15 de mayo de 1696, fecha en la cual los religiosos de Sobrado contratan con Seares la ejecución de ciertas imágenes para la sillería coral de la iglesia monástica³⁸. Es probable, y hasta razonable, que la tutela en la ejecución del programa iconográfico y el aparato decorativo recayese en el maestro de obras capitular, vista su especialidad artística, posición e influencia, aunque bajo las directrices del obispo y el monje arquitecto.

31. Este maestro eumés aparece documentado años atrás al frente de ciertas obras financiadas por el cabildo, los canónigos y el obispo que ahora sufraga la remodelación de la fachada catedralicia. La primera de ellas es la construcción de la iglesia del convento de las concepcionistas de Mondoñedo, pagada por el obispo Santisteban e inaugurada el 30 de septiembre de 1716. Asimismo, el 26 de mayo de 1716 se responsabiliza de la reforma del Santuario de los Remedios de Mondoñedo, administrado por el capítulo catedralicio, y el 4 de agosto de 1716 se compromete a edificar de nuevo el puente sobre el río Ouro, en la parroquia de San Salvador de Castro de Ouro (Alfoz, Lugo), subvencionada por un prebendado mindoniense, Lope de Salazar y Saavedra, arcediano de Trasancos. Acerca de estas obras véanse E. Lence-Santar y Guitián, *Mondoñedo. El Santuario de los Remedios*, Mondoñedo, 1909, p. 12; y S. Sancristóbal Sebastián, *El monasterio de la Concepción de Mondoñedo*, A Coruña, 1978, pp. 63-64.

32. ACM, Libro de Cuentas de Fábrica (1687-1743), fols. 436v-437r.

33. Se le relaciona con obras futuras en la diócesis de Mondoñedo, concretamente en el monasterio de San Salvador de Lourenzá. El 6 de enero de 1731 inspecciona la celda abacial, contratada el 15 de enero de 1730 a los maestros Sebastián Díaz Ribadeneira y Manuel Álvarez Malleza. En 1732 inicia por la cabecera y el transepto la fábrica de la nueva iglesia abacial, que concluirá Fernando de Casas y Novoa. Consúltese a este respecto E. Lence-Santar y Guitián, *El convento de Villanueva de Lorenzana y el de San Francisco, de Vivero*, Mondoñedo, 1910, pp. 29-31.

34. ACM, Libro de Cuentas de Fábrica (1687-1743), fol. 434r.

35. Sobre este maestro son de gran ayuda las aportaciones bibliográficas de P. Pérez Costanti: *Diccionario de artistas que florecieron en Galicia durante los siglos XVI y XVII*, Santiago, 1930, pp. 235-237; J. Couselo Bouzas, *Galicia artística en el siglo XVIII y primer tercio del XIX*, Santiago, 1932, p. 384; M.^a L. Raíces Núñez, “La sillería de coro de Santo Domingo de Lugo”, *Boletín do Museo Provincial de Lugo*, I, 1983, pp. 105-122; M.^a Á. Varela Varela, “Retablos barrocos de la iglesia del monasterio de la Concepción de Mondoñedo”, *Boletín do Museo Provincial de Lugo*, I, 1983, pp. 195-199; y L. Fernández Gasalla, “Retablos y retablistas en la ciudad de La Coruña entre 1641 y 1715”, *Abrente*, 27-28, 1995-96, pp. 123-163.

36. ACM, Libro 14º de Actas Capitulares (1682-1700), fol. 82r.

37. Otra posibilidad es la que apunta Lence, aunque sin justificarla, sobre una supuesta amistad entre el arquitecto y el mitrado (E. Lence-Santar y Guitián, *Mondoñedo. El convento...*, op. cit., p. 7).

38. Archivo Histórico Universitario de Santiago (AHUS), Protocolos notariales, Distrito de Arzúa, Francisco Gómez das Seixas, 1696, prot. nº 1.324, fol. 18r-v. Cit. P. Pérez Costanti, Op. cit., p. 237.

Estilo, iconografía y ornato

Este enorme empeño arquitectónico arranca por la torre del evangelio, en la cual se instalan las campanas, compuesta por tres cuerpos cúbicos decrecientes separados por balconadas abalaustradas y rematados por un cupulín gallonado. El primero de ellos, perfectamente regular y de mayor altura, presenta aberturas cuadrangulares que proporcionan luz a la escalera interior. Cuenta con un escudo de armas del obispo Muñoz, placas de influencia compostelana y, en tres de sus ángulos, esbeltos balaústres apoyados en cabezas de guerreros amerindios³⁹ y pilastras terminadas en bolas⁴⁰, las cuales soportan a su vez pirámides invertidas que sirven de asiento a unos jarrones frondosos⁴¹. En la segunda altura se abren cuatro vanos de medio punto para el servicio de las campanas, con mascarones en la clave⁴², delimitados por pilastras cajeadas decoradas con rosetas y placas. El tercer y último nivel tan sólo se distancia del anterior en que las pilastras carecen del referido adorno vegetal y en las esquinas se localizan machones provistos de bolas. La Torre del Reloj, contigua al Palacio Episcopal, presenta un menor número de ventanas horadadas en su cuerpo inicial, compensadas con otras simuladas, y en la mengua de elementos adheridos a los vértices, puesto que dos de ellos se encuentran afectados por la residencia del mitrado. A diferencia de las torres, reconstruidas *a fundamentis*, se ha optado por preservar parte de la fá-

39. Véanse, en torno a esta temática, los trabajos de M.^a C. García Saiz, "La imagen del indio en el arte español del Siglo de Oro", in *La imagen del indio en la Europa Moderna*, Sevilla, 1990, pp. 417-432; y S. Sebastián López, "El indio desde la iconografía", in *La imagen del indio en la Europa Moderna*, Sevilla, 1990, pp. 433-455.

40. Estos elementos arcaizantes cuentan con diversas fuentes de influencia evidentes para el caso de la basílica mindoniense. La primera de ellas proviene de los monasterios de El Escorial, especialmente las torres de los ángulos y la fachada de la iglesia, y Talavera de la Reina, centros de los que fue prior el mitrado impulsor, si bien por su calidad de general mantendría contacto presencial con el resto de las casas jerónimas de España, las cuales acusan el potente influjo de la matriz escorialense. Por su parte, el arquitecto tracista traería a Mondoñedo la experiencia visual de su monasterio de origen, en la localidad de Sobrado dos Monxes, en el cual se encuentran referencias clasicistas en el exterior de las naves y del transepto, debido a Pedro de Monteagudo, pero sobre todo en el frente principal de la Casa de la Audiencia. No hai que olvidar que como monje versado en el arte de la arquitectura pudo ser requerido por otros monasterios bernardos gallegos, caso de Santa María de Montederramo, cuyo frontis occidental posee una fuerte impronta manierista. Finalmente está la propia catedral receptora, en cuyo interior se hallan tres obras que han podido ser determinantes en la génesis del proyecto de reforma: por una parte, el sepulcro de Álvaro Pérez Osorio, sito en la capilla de la Concepción, y el claustro, obras contratadas por el trasmerano Diego Ibáñez Pacheco en 1635 y 1636, respectivamente, y por otra, el retablo-relicario, adjudicado en 1715 al compostelano Ignacio Romero Moscoso, dotado de unas inexplicables pilastras terminadas en bolas.

41. En el muestrario vegetal de los floreros figuran, según parece, mazorcas de maíz, planta de origen americano sembrada en el agro mindoniense ya en la primera mitad del seiscientos, lo cual vendría a reforzar la tímida iconografía prehispánica presente en la fachada. Sobre esta apreciación figurativa y la evolución histórica de la cosecha del fruto de la gramínea en Galicia véanse S. Sancristóbal Sebastián: *La catedral de Mondoñedo*, Lugo, 1989, p. 25; y P. Saavedra Fernández, "La introducción del maíz y la patata en Galicia", in *Galicia y América. Cinco siglos de historia*, Santiago, 1993, pp. 202-207.

42. Estas máscaras podrían estar influenciadas por las que se sitúan, siguiendo instrucciones de Domingo de Andrade, en la parte baja del interior de la cúpula del transepto de la iglesia monástica de Sobrado dos Monxes, dentro de un proyecto unitario iniciado por Pedro de Monteagudo (M. Taín Guzmán, *Domingo de Andrade, maestro de obras de la catedral de Santiago (1639-1712)*, I, A Coruña, 1998, pp. 236-248). No hay que olvidar que fray Agustín de Otero es, a la altura de 1717, maestro de obras en este cenobio y que la iglesia monástica, terminada bajo las directrices de Andrade, había concluido recientemente.

brica medieval del paramento central, si bien se modifica y gana altura conforme a los nuevos parámetros estéticos. Éste conserva la vieja disposición tripartita, articulada por arcos apuntados y dos estribos, que ahora pierden su valor sustentante y se transforman en meros pilastrones acanalados, de cuya parte baja emanan pilastras lisas coronadas por esferas, del tipo de las que se adosan a la parte baja de las torres. La partición central mantiene dos elementos de la fachada antigua, que merced a su conservación se han podido establecer paralelismos con el cercano monasterio de Meira: el rosetón⁴³ y la portada románica, formada por tres arquivoltas y un tímpano semicircular⁴⁴ que acoge una pintura barroca de la Inmaculada Concepción⁴⁵. Sobre el arco ojival principal se alza, montado sobre una moldura, el más grande, protuberante y ornamentado de los tres escudos de armas del prelado benefactor que posee el frontispicio. En las divisiones laterales se disponen dos ventanas, resultado de la reforma dieciochesca de las que, en teoría, ya existían en el frontis medieval, bordeadas por un saliente acodalado al que se anexan roleos, floresta y cabezas de angelotes, una de las cuales parece representar a un indígena precolombino. Encima de estos huecos se localizan sendas cajas orladas que reciben escenas relivarias directamente relacionadas con el obispo giennense. En la del evangelio se representa a San Jerónimo, cabeza del devocionario de la Orden a la que pertenece, sentado y escribiendo un libro sobre una mesa en su celda, sobre la cual se sitúa otro volumen, un tintero, la calavera, el crucifijo y unas disciplinas. El primer plano lo ocupa el león, apoyado sobre la bola del Mundo, mirando hacia el espectador. En la pared del fondo de la habitación aparece colgado el capelo cardenalicio y una estantería repleta de libros y pergaminos, bajo la cual se reconoce una alacena cerrada. La mesa se posiciona frente a la ventana que comunica el estudio con el exterior⁴⁶ (Fig. 2). Esta representación se fundamenta en un grabado de Maarten de Vos inserto en la primera parte de la *Historia de la Orden de San Jerónimo* de fray José de Sigüenza, editada en Madrid en 1595 (Fig. 3). La epístola se reserva para San Lorenzo, titular del monasterio escurialense del que fue prior el mitrado munificent. Se coloca en posición frontal, con un único árbol como telón de fondo, el diácono se viste con una decorada dalmática. Con la mano derecha levantada sostiene un corazón inflamado y con la izquierda un libro cerrado, un manípulo, la parrilla y la palma, símbolos del martirio del que fue objeto en Roma en tiempos del emperador Valeriano⁴⁷. El referente gráfico para este altorrelieve se halla en el frontispicio de la *Instrucción de eclesiásticos* del también jerónimo fray Martín de la

43. R. Yzquierdo Perrín: Op. cit., p. 143.

44. C. Castro Fernández, *Estudio iconográfico y estilístico de los capiteles de la catedral de Mondoñedo*, Lugo, 1993, pp. 27-30; y R. Yzquierdo Perrín: Op. cit., p. 143-144.

45. J. M. Monterroso Montero, *La pintura barroca en Galicia (1620-1750)*, Santiago, 1995, pp. 147-148.

46. L. Réau, *Iconografía del arte cristiano*, t. 2, vol. 4, Barcelona, 1997, pp. 142-152; e I. Mateo López, A. López-Yarto Elizalde, J. M. Prados García, "Iconografía de San Jerónimo en los monasterios españoles", in *El arte de la Orden jerónima. Historia y mecenazgo*, Bilbao, 1999, pp. 85-93.

47. L. Réau, Op. cit., pp. 255-261; e I. G. Bango Torviso, "Iconografía de San Lorenzo en España hasta el siglo XVI. De la realidad histórica a la ilustración de una leyenda hagiográfica", in *El Escorial en la Biblioteca Nacional*, Madrid, 1985, 369-419.

Vera, estampado por Jean de Courbes en Madrid en 1630, en donde aparece una figura de San Lorenzo que deriva de otra del grabador Cornelis Cort (Figs. 4-5). Entre ambas torres se extiende un antepecho abalaustrado, en medio del cual se eleva una suerte de frontón central flanqueado por aletones avolutados, bajo el cual se dispone el escudo principal del promotor montado sobre una superficie moldurada. Tanto dicha peineta, como sus apéndices laterales y las balaustradas se dotan de plintos terminados en bolas, sin contar aquéllos situados en línea con los pilastrones unidos a la fachada. Para la construcción de esta estructura superior se ha tomado como modelo el frontispicio de la edición española del tratado de arquitectura de Vignola⁴⁸ (Fig. 6), en medio de la cual se erige, sobre una porción de muro protuberante, una figura relivaria de Nuestra Señora de la Asunción, patrona de la catedral. Envuelta en un trono de nubes y cabezas de ángeles sube hacia el cielo para ser coronada por dos ángeles de cuerpo entero, montada sobre una peana y la media luna. Viste túnica y manto y se lleva una mano a la cintura, mientras la otra permenece extendida. En la cúspide de la fábrica barroca, y sobre un podio piramidal, se coloca un imagen exenta de San Rosendo, santo titular de la ciudad y diócesis de Mondoñedo, ataviado de pontifical, tal y como se representa en el bulto lignario del retablo-relicario catedralicio, esculpido pocos años atrás y que ha podido servir de pauta.

Como complemento del nuevo frente occidental, y formando parte del mismo proyecto, se fabrica delante del mismo un atrio vallado por una paredón abalaustrado y dos entradas a los lados, elementos en los que se reiteran las referencias escurialenses ya señaladas. Este recinto cerrado por todos sus lados engloba la explanada y escaleras que conducen a la entrada principal y se adecua perfectamente a los diferentes niveles de un espacio urbanístico dispuesto en pendiente. Tal lonja desaparece a mediados del novecientos cuando se determina, lamentablemente, unificar las alturas de la plaza mayor, instalándose parte de su parapeto en la zona norte de la misma.

48. *Regla de las cinco órdenes de arquitectura de Iacome de Vignola. Agora de nuevo traduzido de toscano en romance por Patritio Caxesi florentino, pintor y criado de Su Magestad...*, Madrid, 1593.



Figura nº 1.- Fachada occidental y atrio de la catedral de Mondoñedo antes de la reurbanización de la plaza mayor.
Traza de fray Agustín de Otero. 1717



Figura nº 2.- Imagen relivaria de San Jerónimo en su celda, situada en el sector izquierdo de la fachada



Figura nº 3.- Maarten de Vos. San Jerónimo. c. 1586. © The trustees of the British Museum



Figura nº 4.- Figura de San Lorenzo, diácono y mártir, emplazada en el lado derecho de la fachada, y frontispicio grabado por Jean de Courbes para la *Instrucción de eclesiásticos* de fray Martín de la Vera (Madrid, 1630). Montaje infográfico realizado por Roberto Novo Sánchez (www.novodesenho.net).

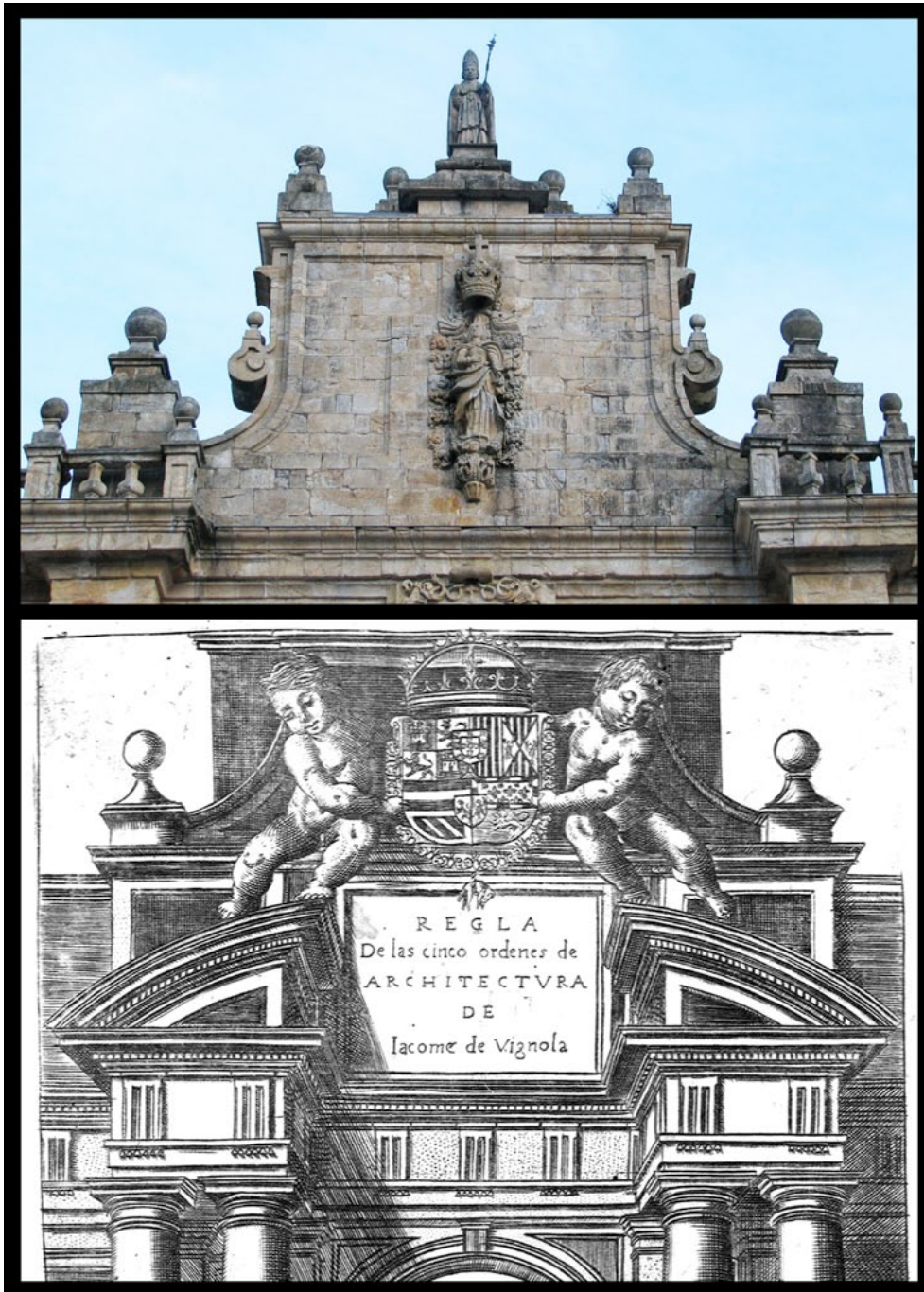


Figura nº 6.- Parte superior de la fachada de la catedral de Mondoñedo y frontispicio de la *Regla de las cinco órdenes de arquitectura de Iacome de Vignola...*, Madrid, 1593. Montaje infográfico realizado por Roberto Novo Sánchez (www.novodeseño.net).